

Tierra y Libertad



Barcelona, 10 de febrero de 1933

Semanario Anarquista

Año IV :: Número 102 :: 15 CENTIMOS

Ante la pasividad de los gobernantes los campesinos proceden a la expropiación y laboreo de la tierra

Repetidas veces hemos afirmado que el problema agrario no tenía solución dentro de las normas gubernamentales y otras tantas hemos señalado que el único camino seguro, la única solución viable era la expropiación rápida y directa por las masas campesinas, para el cultivo y aprovechamiento en común de toda la riqueza existente.

Los hechos nos han dado plenamente una vez más la razón. Dos años de República, y no puede señalarse que los organismos del capitalismo y del Estado hayan iniciado seriamente una obra, un proyecto, una decisión afortunada que viniera a aliviar, a dar solución a los angustiosos y parentoricos problemas que hay planteados en el agro español.

La Reforma agraria es un engaño malo y tardío que todo el mundo ha rechazado sin discusión. El propio jefe del Gobierno ha declarado en el reciente debate político, que es una reforma eminentemente conservadora.

Mientras tanto las tierras permanecen incultas, los grandes latifundios siguen en manos de sus detentadores, las dehesas siguen siendo el recreo de los aristócratas y señores feudales. No se ha construido un canal y el líquido maravilloso de los ríos va a perderse inútilmente en los mares. Recientemente, en ocasión de un viaje a Sevilla cruzamos tres provincias (unos trescientos kilómetros) por las márgenes del Guadalquivir. Se nos oprimía el corazón al ver deslizarse las aguas del gran río caudaloso, por llanuras inmensas, resacas, estériles y desiertas. Con esfuerzos insignificantes podrían abrirse canales y aquellos prados desolados y tristes se convertirían en huertas regadas y fértiles, fuentes inagotables de abundancia, de riqueza y de prosperidad.

Todo el país carece de vías adecuadas de comunicación. Las pocas líneas ferroviarias existentes describen curvas inmensas y están tratadas de una manera desordenada y absurda. Hay zonas importantes que están alejadas del ferrocarril más de tres días por agrestes caminos de herradura.

Hay que abrir caminos, carreteras; hay que tender líneas de ferrocarril; hay que hacer pantanos; canalizar ríos, realizar plantaciones, construir puentes.

Y no se hace nada. Nada absolutamente. El pueblo se muere de hambre, en medio de lo que podía constituir su felicidad. Pero nuestro pueblo, este pueblo tan injustamente martirizado, tiene suficientes recursos acumulados para conquistar esa felicidad. Y, al engaño, a la pasividad de los gobernantes ha contestado con una acción propia, directa, rápida y segura.

Sin esperar un movimiento colectivo, ni un estallido revolucionario, adelantándose a todas las reformas y proyectos, los campesinos españoles se lanzan decididos a la conquista de la tierra para socializarla.

La correspondencia, el telégrafo, el teléfono y las agencias nos traen noticias eloquentes de ese movimiento que cada día va tomando mayor amplitud.

De fechas recientes extractamos de esas informaciones periodísticas lo siguiente:

En el término de Santiago de Carballo, se han hecho roturaciones en la finca denominada el Baldo del Glitano.

También se efectuaron dichas roturaciones en la finca Salto, del término de Valmorai, y en otras del término de Arroyo Fuerte, donde los obreros del campo se han dedicado a roturar las fincas de los citados términos, así como en algunos otros pueblos, haciéndolo a su saño.

Fue sorprendido un grupo en la finca La Hachuela, propiedad de don Fernando Silos, que se dedicaba a sembrar, haciéndolo en cincuenta fanegas de trigo.

La guardia civil quiso que los roturadores abandonaran la finca pero al marcharse anunciaron que volverían para seguir sembrando.

En el pueblo de Majada un grupo de veintinueve obreros invadió y roturó las tierras.

En Arroyos Molino han sido asaltadas las tierras por 345 yunteros de aquel pueblo.

En otro pueblo cercano, los obreros, capitaneados por el presidente de la Casa del Pueblo, asaltaron la finca denominada las Cumbres, provistos de catorce yuntas y roturaron los majabales.

En el pueblo de Perelada de la Mata 300 campesinos roturaron las dehesas acudiendo las fuerzas de la guardia civil, que disolvieron los grupos, logrando, de momento, que abandonaran la finca.

En otros pueblos, la presencia

de los ingenieros encargados de la aplicación de la reforma agraria ha atenuado el movimiento pero continúa la efervescencia.

El Gobernador Civil de Córdoba marchó a visitar la finca Los Frailes de Villarrubia que ha sido invadida por numerosos obreros que se han dedicado a recoger las aceitunas.

Entre las fincas que les ha tocado el turno figuran una de Hergujuela que fue roturada por cuarenta vecinos del pueblo de Torquemada. Otra de Madridiño, por veinticinco trabajadores del pueblo mencionado, y Las Monjas, por setenta campesinos de la aldea del Cano, con treinta yuntas.

En la dehesa de Villalba los campesinos se opusieron a ser expulsados por la guardia civil.

En Foruelo de Zarzón, los traba-

jadores se han apoderado de la única finca que había en el término. También en la dehesa de Canillas fueron roturadas cuarenta fanegas de tierra por los yunteros.

Ayer por la mañana, se presentó un grupo de campesinos de Arroyomolino de Montánchez, en la finca conocida por La Jarilla, apoderándose inmediatamente de la propiedad.

En el pueblo de Albalá, doscientos campesinos se situaron frente al Ayuntamiento en actitud levantiscas y en todo el pueblo reina gran impaciencia por entrar en posesión de las tierras.

En fin, en toda extremadura y parte de Andalucía los campesinos invadían las dehesas y campos insultando procediendo a la roturación y siembra.

Es este un movimiento ejemplar

alentador y grandioso; el pueblo no necesita estímulos, leyes ni proyectos.

Con instinto certero, con su ánimo y firmeza admirable resuelve sin contemplaciones y de una manera radical el problema del hambre y del paro forzoso.

Al conjunto de su esfuerzo magnífico, se fecundizará el suelo, florecerán los campos, se acrecentará la riqueza, aumentará el bienestar.

Es preciso que ese ejemplo cunda tome vastas proporciones, se extienda por el suelo de toda la Península.

Desde esta tribuna de la revolución subrayamos la enorme trascendencia de esas gestas, que son el aspecto más práctico de la Revolución social, que ha entrado en una fase decisiva.

EN EL ATENEO DE MADRID

Conferencia anarquista

Una conferencia más. Bien de fondo. Sintética, escueta, rotunda. Y, además, expuesta con sencillez. Doble mérito.

La conferencia, bien. El hecho, un absurdo.

No hallo palabra más precisa para calificar el acto.

¡Oportunismo, quizá? ¡Bah! ¿Quién piensa en eso, sabiendo que los señoritos del Ateneo son unos deportistas de la revolución, unos snobistas alabanciosos aspirantes a acaparadores de enehufes.

Mucha concurrencia; distinguida concurrencia. Escritores, periodistas, dramaturgos, diputados, exministros. Muchos compañeros también. La conferencia, radiante. Un éxito, ¿no? Puede.

Pero un absurdo. El éxito hubiera consistido mejor en negarse a pisar aquella tribuna deshonrada, encanallada, desde el momento en que el Ateneo aplaudió la criminal salvajada de Casas Viejas.

Pero, ¿es posible que el Ateneo de Madrid aplaudiera tal monstruosidad, vergüenza y ludibrio de un régimen de intelectuales liberales? ¿Es posible? ¡Y tan posible! Ya se lamentaba en "C N T" Federica Montseny cuando decía: "¡mi gozo en un pozo!". Como si no. Las lamentaciones sirven para muy poco, que no sea desahogarse.

El Ateneo de Madrid, sede nacional del intelectualismo rampón y melenudo, cachimbero, capista y otros adjetivos, lugar de cuentos y de chismes, antro de mamíferos chupópteros agarrados como pulpos a las ubres del presupuesto, brindó desde hace cuatro días un hurra de confianza, un aplauso resonante y encendido, al Gobierno, por lo ocurrido en Casas Viejas.

Para el Ateneo de Madrid estuvo muy bien, excelentísimamente, lo cometido por la fuerza gubernamental, asesinando en manada — ¡cómo un rebaño! — a aquel puñado de héroes. Y lo aplaudió.

Y lo aplaude. Y como si esto no fuera algo suficiente, para que nosotros les despreciásemos y nos sintiéramos deshonrados al pisar allí, nos arrancamos ahora con una conferencia anarquista en la tribuna de la imbecilidad nacional, en que momentos antes se hizo la apología de los asesinos de uniforme.

El conferenciante, muy suave, muy comedido, muy prudente, excesivamente suave, excesivamente prudente. Tanto se peca por el exceso de virulencia, como por el de suavidad.

¿Frutos de la conferencia? ¡Oh, en la tribuna del Ateneo de Madrid se ha hablado de Anarquía!... (¿Es eso el fruto?)

De interés, a mi juicio, un contraste:

Hace poco habló Pestaña, el hombre escéptico, pesimista, que no cree en la revolución ni en el comunismo libertario, el hombre que ya gastado no ha sabido morir a tiempo, el que representa lo viejo, lo carcomido.

Ayer habló un anarquista joven, no con frases de mellibudex jesuítica, como el viejo, sino con nervio, con virilidad, con energía. Es la juventud. Lo sano. El optimismo. He ahí el fruto, el contraste.

Por lo demás, un absurdo. Cuando vayamos al Ateneo será para no dejar a esos señoritos laeayos la crisma sana.

Basta ya de conferencias en el Templo de la petulancia y el snobismo revolucionario. El pueblo es el que nos interesa.

El pueblo. Y nadie más.

TORYHO
Madrid.

